

ROSENTHAL, Earl E., *The palace of Charles V in Granada*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1985, 320 p., 173 ilustraciones.

Nos hallamos frente a una monografía ejemplar, referida a un monumento capital de la arquitectura española. Un estudio que ha consumido varios años de la actividad del autor, quien con el antecedente del libro consagrado a la catedral de Granada, tiene en su haber dos columnas decisivas de la cultura española. Esta obra inacabada ha logrado el más acabado estudio, pues desde sus raíces el contenido llega hasta su puesta en uso en nuestra época. Metológicamente pertenece al grupo de monumentos que traspasan los umbrales de una época, para convertirse en símbolo de un período, de una nación y de una mentalidad que aspira a lo perfecto.

Se abre con las consideraciones respecto al proyecto. Obra tan singular, necesitó de un diseño ambicioso, que era a la vez forma e idea. Hubo ya un plano anterior a 1528, es decir, antes de que se acudiera al arquitecto Pedro Machuca. El Emperador hubo de acudir a financiar la construcción con el impuesto aplicado a los moriscos por ser autorizados a mantener costumbres propias. Precisamente esta fuente de alimentación sufriría las interrupciones correspondientes a la rebelión de los moriscos, en momento en que la autoridad regia limitó esta autorización. Se sigue todo el proceso constructivo, desde la cimentación a partir de 1533, bajo la maestría de Pedro Machuca. En 1550 Luis Machuca se hace cargo de la dirección del palacio. Se acomete la fachada oeste, y en ella el frontispicio de mármol de las canteras de Macael; asimismo el patio redondo, en el cual aunque introdujo modificaciones, se mantuvo bastante fiel al programa de su padre. La rebelión de los moriscos en 1568 detuvo la edificación. Sigue el período de dirección bajo Juan de Minjares, el progreso de la edificación bajo Felipe III, pero desde 1648 el palacio —aún sin inaugurar— entra en un estadio de abandono, del que sólo ha salido desde 1923, en que se procedió a su restauración y posterior acomodación para museo.

Hasta aquí la película de la construcción. Se aborda ahora el análisis del edificio. Respecto del plano se observan los precedentes en la arquitectura romana (villa de recreo de Adriano en Tívoli) y sobre todo los proyectos de los arquitectos italianos. La inspiración no se apoya en ningún edificio construido, sino en diseños, lo que supone el acceso a las bibliotecas o talleres artísticos por Machuca durante su estancia en Italia. Hay que resaltar el proyecto para el palacio de Orsini, hecho en 1530 por Peruzzi. No considera Rosenthal que el patio redondo del castillo de Bellver pueda esgrimirse como influyente en el proyecto. Con todo, dicho patio redondo es la verdadera originalidad del edificio, que se justificaría por su carácter festivo.

Era un edificio-propaganda, como fue usual en el renacimiento. Renuncia a todo elemento referencial a lo propiamente hispánico. La extracción de Pedro Machuca del ambiente romano (como más adelante Juan Bautista de Toledo) fue deliberada para ofrecer una imagen de clasicismo, esto es, de lenguaje universal. El edificio es estilo, pero las formas responden a un contenido profundo, cual el de evidenciar el símbolo de la monarquía de Carlos V. De ahí el almohadillado rústico, que viene a ser el basamento sobre el que flota el palacio del Emperador. La misma planta —la asociación de un cuadrado y un círculo—, es propia de todas las arquitecturas simbólicas, sólo que aquí se destina a un edificio regio. Hay que añadir el comportamiento de la iconografía, que glorifica a un rey descendiente de los emperadores romanos. La abundancia de escudos deja claro a qué personaje trata de ensalzarse. Es por tanto un monumento erigido a la gloria del Emperador. Su poder se cimentaba en el parangón con los dioses; no en balde aparece Neptuno, el dios del mar, que se justifica porque el Emperador viene a ser el campeón de los mares que hizo posible ese Plus Ultra que señorea en el edificio. Y de igual manera se exaltan las victorias terrestres, sobre todo el triunfo en Mülberg, que aparece en dos escenas efigiadas por Antonio de Leval y Juan de Oráa. Carlos V no es sólo el rey

de romanos, el monarca victorioso en el mar y en la tierra, sino el deparador de la paz. La idea de que la guerra era el obligado accidente que conducía hacia la paz, enlaza la historia de Carlos V con la de los emperadores romanos.

La historia del monumento, el estilo y la significación forman la tríada armónica que explica tan trascendental edificio. Las pacientes búsquedas del autor, en archivos, bibliotecas y en los mismos edificios, han conducido a la coronación de una investigación que eleva el monumento a una de las cimas de la arquitectura.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

HOAG, John D., *Rodrigo Gil de Hontañón. Gótico y Renacimiento en la arquitectura española del siglo XVI*, Xarait Ediciones, Madrid, 1985, 246 p., 72 ilustraciones.

Aparece la versión en español de la tesis doctoral de Hoag, presentada en 1958 en la Universidad de Yale, con la puesta al día por el propio autor de investigaciones posteriores.

Como señala el título, el autor no se ha limitado a ofrecer una monografía artística de Rodrigo Gil de Hontañón, sino que la sitúa en el marco de la arquitectura española de su tiempo, lo que sin duda aporta un gran interés.

Hoag se ha enfrentado con el tema desprovisto de prejuicios, procurando ofrecer una visión objetiva que sitúa al gran maestro español en el puesto que le corresponde, según queda definido en las conclusiones. Rodrigo Gil más que establecer una personalidad individual, supone asumir la tradición tardogótica e integrarla en proyectos de carácter renacentista. Este carácter híbrido se mantiene en todas sus obras, aún las más tardías. En rigor es la conducta que siguen los demás arquitectos españoles de la época. Era tal el dominio adquirido en la práctica de la arquitectura gótica, que sus bóvedas siguieron siendo de crucería hasta en sus últimos modelos. En sus edificios se respira un aire nacional. Su arquitectura está inspirada en la línea antes que en la masa. Tuvo del diseño el más alto concepto. No hay sino ver la belleza de las bóvedas para comprenderlo. Por eso piensa Hoag que no debió de fabricarse maqueta para las catedrales de Segovia y Salamanca. Fue Rodrigo un gran diseñador de plantas, que adquieren singular hermosura, como la de la iglesia de las Bernardas de Jesús, de Salamanca. Naturalmente, se hace necesario conjugar en la planta el corte al nivel del suelo y las bóvedas, es decir, el plano horizontal bajo y el alto.

Tomando por base las obras de Rodrigo Gil de Hontañón, se plantea la problemática que envuelve a la programación. Así el financiamiento, los comitentes; la elaboración desde el proyecto a la realización a mano de canteros, escultores y entalladores. Pasa revista a los procedimientos de ejecución, que podía ser de encargo directo a un maestro asignándole un salario, sin establecer un tiempo de ejecución; o de destajo, que supone el fijar un tiempo y un precio a la obra. Rodrigo Gil preferentemente empleó el sistema de maestría, lo que le permitía una mayor facilidad para simultanear diversas obras.

También comparece la tipología. En primer lugar el modelo de catedral, que Rodrigo Gil pensaba idealmente resuelto con cabecera semicircular y que por tanto no llevó a efecto. Para las iglesias parroquiales prefirió el sistema de iglesia de salón. También resolvió las cabeceras de los templos con arreglo al tipo de las capillas funerarias del último gótico. Pero donde se muestra la ingeniosidad del maestro fue en el abovedamiento, siempre sobre la base de la crucería estrellada.

Fue asimismo Rodrigo Gil teórico de la arquitectura, pues cree Hoag que redactó los seis primeros capítulos del "Compendio de arquitectura" de Simón García. Piensa que este libro se hace sobre un original perdido de Rodrigo Gil, que debió de escribirlo ya en fecha tardía, con el propósito de historiar algo que, con El Escorial, estaba a punto de desaparecer. Así, pues, viene a ser el testamento de una arquitectura que tocaba ya a su fin.

El grueso del libro se dedica al análisis crítico de la arquitectura de Rodrigo Gil. Se hace